



Jean-Pierre Melville —de blanco, tocándose la oreja— es el director de «Le samurai», la película en la que hace su debut Nathalie Sand, hasta ahora Mme. Delon.

**MADAME DELON
SE PONE ANTE LA CAMARA**

NATHALIE SAND

NUEVA ACTRIZ PARA EL CINE FRANCÉS

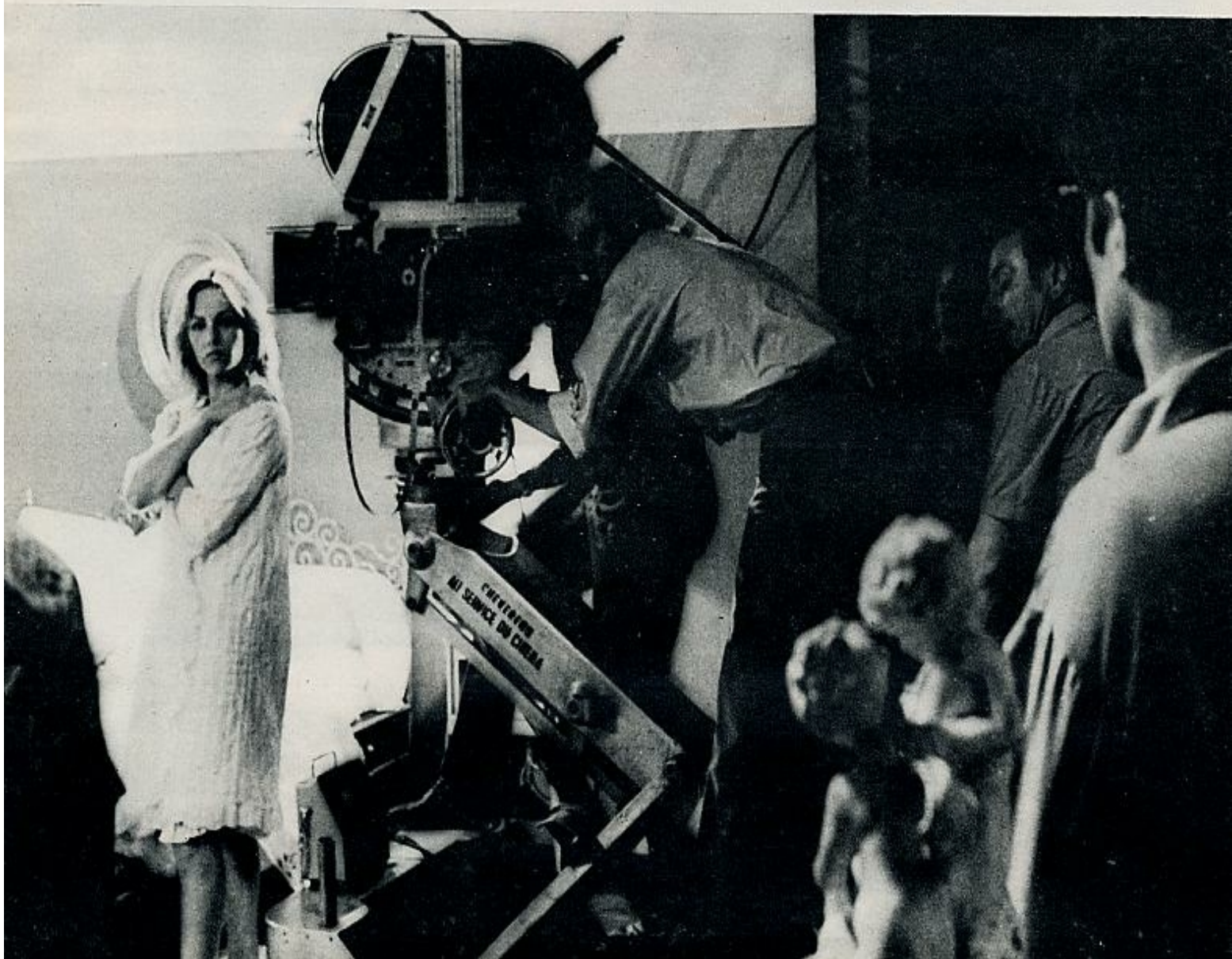
CUANDO, después de un larguísimo idilio con Romy Schneider, se anunció que Alain Delon se había casado casi por sorpresa, con Nathalie, ésta se apresuró a declarar que en ningún caso le interesaba una carrera cinematográfica. Hasta entonces

había sido fotógrafo, y había seguido a Delon en el rodaje de sus últimas películas, incluida «El Tulipán Negro», que se rodó en tierras españolas. Luego vinieron las primeras experiencias americanas del actor y el nacimiento de Anthony. Nathalie, be-

llísima, parecía decidida a limitarse en permanencia al papel de esposa y madre. De proato, todas sus declaraciones, su continuo estar en segunda fila, tras la figura popular del marido, se han convertido en humo. «Le samurai», el film que actualmente

rueda Jean-Pierre Melville, lleva como protagonista al matrimonio.

Pero Nathalie no utilizará el apellido familiar. En el cine se llamará Nathalie Sand, según dice ella por tres razones. La primera, por no deber nada de su eventual popularidad



a la que ya disfruta su marido; la segunda, que adora la arena («sand», en inglés); la tercera, como homenaje a la escritora George Sand, por la que siente gran admiración. Aunque la noticia se ha anunciado súbitamente, parece ser que la sorpresa ha sido únicamente un factor publicitario. Desde hace un año Nathalie asistía regularmente a cursos de arte dramático y, por otra parte, desde su matrimonio con Delon, en cuanto esposa, y desde antes en cuanto fotógrafo, seguía con apasionada atención los rodajes de cuantas películas interpretaba el actor, tomando buena nota del trabajo de los restantes intérpretes. La cosa, pues, venía gestándose en la sombra. Ahora, por fin, de la mano de su marido, Nathalie ha dado el salto.

Es la primera vez que Delon trabaja a las órdenes de Melville, cuyas únicas dos películas exhibidas en España —«El confidente» y «El guardaespaldas»— han llevado como protagonista a Jean-Paul Belmondo, que también ha sido el intérprete del inédito «León Morin, prêtre». Jean-Pierre Melville es un realizador hasta hace poco «maldito», a **SIGUE**



Aunque cuando se casó con el actor, Nathalie declaró que nunca se dedicaría al cine, parece haber cambiado de opinión y, desde hace más de un año, estaba siguiendo cursos de arte dramático en secreto. Su debut ni es, pues, casual e impremeditado.



DE VERDAD, AMIGO,
TONICA MIRINDA
¡PUEDE!

El estimulante sabor de Tónica Mirinda "¡PUEDE!" ■ Este es el motivo de que guste tanto ■ Tónica Mirinda "aguanta" el hielo y ayuda a su bebida favorita; le da la gracia de la verdadera y estimulante agua Tónica.

Sola es estimulante como ninguna, refrescante, burbujeante, ligera... y poderosa con el hielo ■ Esto es Tónica Mirinda ■ Distingala así ■ Distinga así su sabor ■ Ya sabe. Tónica Mirinda sola o con su bebida favorita y ¡siempre con mucho hielo!



PUBLI-ARBEX

Diana
NYLON

la cremallera perfecta que siempre está con la Moda

fabricadas por ARETIO, S.A. • VITORIA



François Périer, que aparece junto a Nathalie sobre estas líneas, a la izquierda, forma, junto a ella y su marido, Alain Delon, el trío protagonista de «Le samurai». Melville, que hasta ahora había trabajado repetidamente con Belmondo, dirige por primera vez a estos actores. Delon, aunque no actúe, acude todos los días al estudio.

quien los componentes de la «nouvelle vague» consideran su maestro. El público español ha tenido ocasión de verle, como actor, y tardamente, en «Al final de la escapada», donde encarnaba a Parvulesco, el escritor al que Jean Seberg va a recibir al aeropuerto en cumplimiento de su tarea de periodista; comenzó sus actividades como realizador en «Le silence de la mer», adaptación de un relato de Vercors centrado en la ocupación alemana. Luego hizo otras películas, ninguna de las cuales logró un éxito comercial, aunque algunas, como «Bob le flambeur», gozaron de las máximas alabanzas de un sector de la crítica. Sólo a raíz de la etapa Belmondo, y especialmente de su último film, «Le deuxième souffle», sus films han comenzado a marchar bien en el mercado. Lo que le ha permitido llevar al frente del reparto de «Le samurai» —una historia de gangsters tratada en

profundidad— a actores importantes como Delon y François Périer.

Nathalie, pues, entra con buen pie en el cine. Ser la pareja de Delon es siempre una buena baza para una actriz, aunque la popularidad de aquél no sea, posiblemente, tan grande como hace unos años, cuando se le consideraba el actor joven más cotizado de su país. Sus films en Estados Unidos no han resultado, contra lo que podía suponerse, un elemento favorable a su carrera. Ni en «El último homicidio» ni en «Texas» lograba adaptarse a la técnica interpretativa americana, y sus papeles, por otra parte, no tenían la consistencia de otros interpretados por él en Europa. El fenómeno, por otra parte, no se ha producido sólo en lo que se refiere a Delon, sino que, en general, ha afectado —con la excepción de Charles Boyer y, en menor grado, de Louis Jourdan— a todos los actores franceses

trasplantados a Hollywood. Sin embargo, y cuando precisamente Belmondo, su más directo rival, anuncia que no volverá a rodar en Francia, el regreso a su país natal de Alain Delon resulta oportuno.

Alain y Nathalie pueden resucitar, si el éxito les acompaña, aquellas llamadas «parejas ideales» que tanto éxito tuvieron en la época de apogeo del «star-system», artificial o realmente unidas fuera de la pantalla y cuya vida privada acababa por fundirse con la cinematografía en una especie de curiosa ósmosis favorecida por los esfuerzos de los departamentos de publicidad. Tres años de paciencia han constituido el precio que Nathalie ha pagado por el encumbramiento. Ahora queda por ver si además de una mujer bella es una actriz. Melville, quizá, tenga un estilo de dirección de actores demasiado específicos como para que pueda juzgarse

de un modo definitivo a través de la primera experiencia. Pero, en cualquier caso, es fácil predecir que ésta no será la última de la actriz, y que a poco que las circunstancias ayuden y se muevan los resortes precisos tiene su carrera asegurada. El cine francés, por otra parte, no está sobrado de estrellas jóvenes. Aparte el fenómeno Mireille Darc, que puede no ser excesivamente duradero, no han surgido en los últimos años figuras capaces de desplazar a las que llevan ya años en el candelero. Las veteranas siguen ocupando sus puestos, sin que aparezca quien pueda sustituirlas con posibilidades de producir idéntico impacto. Lo cual, sin duda, es un tanto favorable para quien empieza en tan inmejorables condiciones como Nathalie Sand, ex Delon.

R. T.

(Fotos: GIANCARLO BOTTI - MONDIAL PRESS)

**NATHALIE
SAND**

Nathalie llega al cine en inmejorables condiciones. Debutar al lado de Alain Delon es siempre una garantía de continuidad en una carrera y, por otra parte, los films de Melville, hasta ahora realizador «maldito», empiezan a cotizarse en el mercado. Además, en la actualidad, el cine francés carece de estrellas jóvenes capaces de reemplazar a las veteranas...